

NÍGER ANTE UNA FRACTURA MILITAR

El intento de golpe de agosto de 2026, la erosión de la cohesión castrense y el papel de los oficiales jóvenes

*Por el Dr. Rodolfo Alejandro García
29 de agosto de 2026*

Resumen

El intento de golpe de Estado registrado en Niamey el 29 de agosto de 2026 expuso una fractura significativa dentro del régimen militar encabezado por el general Abdourahamane Tiani. El ataque contra la Base Aérea 101, las inmediaciones del aeropuerto y sectores próximos al Palacio Presidencial mostró que el desafío no procedía de una oposición civil, sino de integrantes de la propia organización armada. Este artículo reconstruye los acontecimientos con base en fuentes periodísticas y oficiales disponibles al cierre del 30 de agosto de 2026, distingue los hechos confirmados de las versiones todavía no corroboradas y examina el episodio desde una perspectiva estratégico-sociológica. Se sostiene que el levantamiento puede comprenderse como la convergencia entre desgaste operacional, deterioro de la confianza vertical y competencia por la legitimidad militar. La posible intervención de efectivos procedentes de unidades desplegadas en Ouallam, Téra y Dosso permite explorar el papel de los oficiales jóvenes como articuladores del malestar de combate, aunque la evidencia disponible no autoriza a definir el episodio como una rebelión específicamente conducida por capitanes. Finalmente, se analizan sus consecuencias para la cohesión interna, la lucha contra las organizaciones yihadistas y la estabilidad de la Alianza de Estados del Sahel.

Palabras clave: Níger; golpe de Estado; Fuerzas Armadas; oficiales jóvenes; cohesión militar; Alianza de Estados del Sahel.

1. Introducción

La madrugada del 29 de agosto de 2026 volvió a situar a Níger en el centro de la inestabilidad política del Sahel. Tres años después de que el general Abdourahamane Tiani encabezara el derrocamiento del presidente Mohamed Bazoum, una fracción de las propias Fuerzas Armadas intentó alterar por la fuerza el orden establecido por la junta. La paradoja es evidente: el régimen que había justificado su acceso al poder mediante la promesa de restablecer la seguridad se enfrentó a una impugnación nacida dentro de la institución encargada de garantizarla.

El acontecimiento posee relevancia más allá de su desenlace inmediato. Los ataques coordinados contra instalaciones de valor estratégico, la interrupción de las emisiones estatales y la participación atribuida a militares procedentes de zonas castigadas por la insurgencia sugieren la existencia de capacidades organizativas y agravios que no pueden reducirse a una indisciplina episódica. Incluso si las autoridades consiguieron contener el levantamiento, la crisis debilitó la imagen de cohesión que constituye uno de los principales recursos políticos de todo régimen militar.

El objetivo de este trabajo es explicar qué ocurrió, cuáles son los antecedentes institucionales que ayudan a interpretarlo y qué papel podrían desempeñar los oficiales jóvenes. La hipótesis de análisis sostiene que la crisis expresa una tensión entre la legitimidad jerárquica de la conducción superior y una legitimidad operacional potencialmente desarrollada por quienes enfrentan de manera directa los costos del combate. Esta proposición no supone que todos los oficiales subalternos compartan una identidad política uniforme ni que el levantamiento haya sido dirigido necesariamente por capitanes. Busca, en cambio, identificar el mecanismo sociológico mediante el cual las experiencias de combate pueden transformarse en cuestionamiento político.

2. Consideraciones metodológicas y estado de la información

El análisis se apoya en una triangulación de fuentes de naturaleza diferente. Se consultaron la comunicación oficial reproducida por la Agence Nigérienne de Presse, cables de Reuters y EFE, información de Associated Press y coberturas de Financial Times, Infobae y Le Monde. La combinación permite contrastar el relato gubernamental con testimonios, fuentes diplomáticas y observaciones de especialistas. No obstante, el carácter reciente del episodio exige cautela: al cierre de este texto no se conocían de manera definitiva la identidad y el grado de todos los responsables, el balance completo de víctimas ni la cadena de mando de la sublevación.

En consecuencia, el artículo diferencia tres niveles. El primero comprende hechos coincidentes en varias fuentes: los enfrentamientos en Niamey, los ataques contra instalaciones sensibles y la interrupción temporal de medios estatales. El segundo reúne afirmaciones oficiales, como la recuperación progresiva del control y el número de detenidos. El tercero corresponde a hipótesis todavía abiertas, entre ellas la intervención directa del Africa Corps ruso, la existencia de una conducción dominada por oficiales jóvenes y el alcance del respaldo material proporcionado por Mali y Burkina Faso. Esta distinción es indispensable para evitar que una interpretación plausible sea presentada como un hecho demostrado.

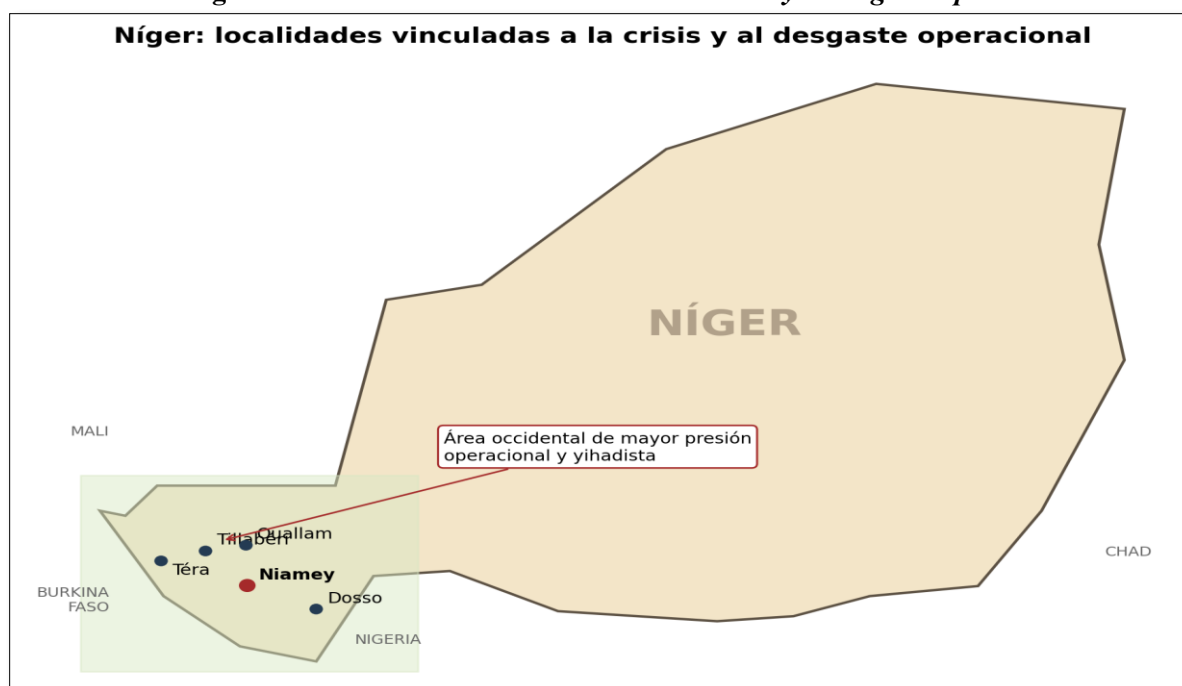
3. Reconstrucción del intento de golpe

Durante la madrugada del 29 de agosto, un grupo de militares atacó la Base Aérea 101, situada junto al aeropuerto internacional Diori Hamani, y posiciones cercanas al Palacio Presidencial. Habitantes de Niamey informaron disparos y explosiones durante varias horas. En forma simultánea, la radio y la televisión públicas dejaron temporalmente de transmitir, lo que indica que el control de la comunicación fue considerado un objetivo relevante por los sublevados (Associated Press, 2026; Reuters, 2026).

El ministro de Defensa, general Salifou Mody, sostuvo que un grupo insurgente había intentado detener a efectivos de la Base 101 y abrir fuego contra emplazamientos sensibles. Según la versión oficial, las fuerzas leales aseguraron el Palacio Presidencial y recuperaron progresivamente otros puntos. Sin embargo, durante parte de la jornada persistió la incertidumbre sobre el aeropuerto y sobre la extensión territorial de los apoyos a los rebeldes (EFE, 2026; Reuters, 2026).

Reuters informó que entre los participantes había soldados procedentes de Ouallam, Téra y Dosso. Estas localidades se encuentran en el espacio occidental y sudoccidental sometido a una intensa presión insurgente. La misma fuente recordó que dieciocho militares habían muerto una semana antes en Dosso y vinculó el deterioro del clima castrense con la reiteración de ataques de gran letalidad (Reuters, 2026). El dato no prueba por sí mismo la motivación del golpe, pero establece una relación contextual entre la experiencia del frente y el desafío político.

Figura 1 - Localidades relacionadas con la crisis y el desgaste operacional



Nota. Elaboración propia sobre coordenadas geográficas de OpenStreetMap.
La representación es de carácter analítico y no pretende delimitar con precisión cartográfica las áreas de influencia de los grupos armados. OpenStreetMap contributors (2026).

La televisión estatal mostró posteriormente a decenas de militares detenidos y sostuvo que el movimiento había sido neutralizado. Sin embargo, no se difundió de inmediato un manifiesto de los sublevados ni una nómina completa de sus dirigentes. La ausencia de una autoridad alternativa visible diferencia inicialmente este episodio de otros golpes del Sahel, en los cuales un portavoz uniformado anunció rápidamente la suspensión de las instituciones y la creación de un nuevo órgano de transición.

También surgieron versiones contradictorias sobre una eventual intervención rusa. Associated Press informó que diplomáticos y analistas atribuían al Africa Corps apoyo aéreo y terrestre en favor de las fuerzas leales, aunque la agencia aclaró que no había podido confirmarlo de forma independiente. Le Monde, por su parte, señaló que los contingentes extranjeros se habrían mantenido inicialmente al margen. Ante esta divergencia, la participación rusa no debe incorporarse como un hecho plenamente establecido (Associated Press, 2026; Le Monde, 2026).

4. El régimen de Tiani: origen y configuración institucional

El golpe de julio de 2023 comenzó como una ruptura originada en la Guardia Presidencial. Tiani, que comandaba esa fuerza desde 2011, dispuso la retención de Bazoum y obtuvo posteriormente el respaldo de los principales jefes militares. A diferencia de las experiencias de Burkina Faso y Mali, el nuevo poder nigerino no emergió principalmente de

oficiales jóvenes procedentes de unidades de primera línea, sino de una coalición superior vinculada al dispositivo encargado de proteger la Presidencia.

La integración formal del Consejo Nacional para la Salvaguardia de la Patria confirma esta característica. La composición difundida oficialmente incluyó generales, coroneles mayores, coroneles y altos responsables de las fuerzas de defensa y seguridad. No se registraron capitanes, tenientes ni otros oficiales subalternos en el núcleo designado de la conducción (Agence Nigérienne de Presse, 2023). La arquitectura del régimen quedó, por tanto, asentada en el control de la Guardia Presidencial y en la adhesión de la jerarquía superior.

Figura 2 *General Abdourahamane Tiani, jefe del Estado de Níger*



Nota. Fotografía de Sule Barma, tomada durante la apertura de la Asamblea Nacional de 2025. Fuente: Barma (2025), Voice of America Hausa/Wikimedia Commons. Imagen de dominio público.

Esta configuración otorgó al régimen una considerable capacidad de supervivencia en la capital, pero también pudo ampliar la distancia respecto de las unidades desplegadas. El control de los órganos centrales no equivale necesariamente a una integración efectiva de las experiencias, demandas y percepciones existentes en el nivel táctico. Cuando la amenaza se prolonga y las bajas aumentan, esa distancia puede convertirse en un problema político-militar.

5. El desgaste operacional como factor de descontento

Níger enfrenta la actividad de organizaciones vinculadas tanto a Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin como al Estado Islámico en el Sahel. Sus fuerzas deben operar en territorios extensos, con fronteras porosas y una capacidad estatal desigual. Los ataques contra convoyes, posiciones militares y localidades generan pérdidas humanas, presión logística y una exposición prolongada de las unidades destinadas en el oeste del país.

La acumulación de bajas no produce automáticamente una insurrección. Su efecto político depende de la interpretación que realizan los militares. Cuando las pérdidas son percibidas como inevitables dentro de una estrategia coherente, pueden reforzar la solidaridad institucional. En cambio, cuando se atribuyen a errores de conducción, insuficiencia de medios, fallas de inteligencia o desigual distribución del riesgo, pueden erosionar la confianza en el mando.

Desde la perspectiva de las relaciones civiles-militares, el control organizacional no descansa únicamente en la obediencia formal. También requiere que los integrantes de la fuerza consideren legítimas las órdenes, razonable la distribución de costos y competente a la conducción. Feaver (2003) demuestra que el problema del control militar involucra mecanismos de supervisión y expectativas de comportamiento; dentro de un régimen castrense, esa lógica se reproduce entre los altos mandos y sus subordinados.

La eventual participación de militares procedentes de Dosso, Ouallam y Téra es relevante precisamente por esta razón. Si esos efectivos habían experimentado de manera directa el deterioro del frente, su movilización podría representar la conversión de agravios profesionales en acción política. La hipótesis no debe confundirse con una comprobación de causalidad, pero permite entender por qué una crisis de seguridad externa puede transformarse en una crisis de autoridad interna.

6. Cohesión horizontal y confianza vertical

La sociología militar distingue entre los vínculos horizontales que unen a quienes comparten tareas y riesgos y la cohesión vertical que conecta a los subordinados con sus superiores. La primera puede fortalecerse en contextos de combate debido a la dependencia mutua, la identidad de unidad y la experiencia común. La segunda depende de la confianza en el criterio, la justicia y la competencia del mando.

Janowitz (1960) señaló que la profesionalización militar combina especialización, identidad corporativa y una relación particular con la autoridad. Huntington (1957), por su parte, vinculó la eficacia institucional con la autonomía profesional y la existencia de un cuerpo de oficiales orientado por normas propias. Sin embargo, la identidad corporativa no

elimina las disputas internas: cuando un sector considera que la conducción ha abandonado los valores profesionales o administra de manera desigual los sacrificios, puede invocar precisamente esos valores para justificar su resistencia.

El intento de golpe sugiere una posible disociación entre ambas formas de cohesión. Determinadas unidades pudieron conservar una intensa solidaridad horizontal y, al mismo tiempo, perder confianza vertical en la junta. En ese contexto, el compañerismo de combate deja de garantizar obediencia a la jerarquía y puede proporcionar las redes necesarias para coordinar la insubordinación.

Figura 3
Mecanismo hipotético de transformación del desgaste operacional en crisis política



Nota. Elaboración propia. El modelo representa una hipótesis causal y no una secuencia empíricamente demostrada en todos sus componentes.

7. ¿Una rebelión de capitanes?

La comparación con Burkina Faso conduce inevitablemente a preguntar si Níger enfrenta la aparición de una nueva generación de capitanes. Ibrahim Traoré construyó su legitimidad política alrededor de la juventud, la experiencia operacional y la proximidad simbólica con los combatientes. Assimi Goïta, en Mali, también representó el ascenso de oficiales relativamente jóvenes procedentes de unidades con experiencia en la crisis de seguridad.

En Níger, por el contrario, no se había consolidado una figura semejante en el centro del poder. Tiani pertenece a una generación superior y su autoridad se originó en la Guardia Presidencial. La composición del CNSP dejó fuera de su núcleo formal a los grados subalternos. Esta ausencia puede haber limitado la representación de las percepciones

desarrolladas en el nivel táctico, pero no demuestra que exista una generación políticamente homogénea dispuesta a sustituirlo.

Las informaciones disponibles hablan de jóvenes oficiales, integrantes de fuerzas especiales, soldados y unidades procedentes del suroeste. No identifican de manera concluyente a un capitán como jefe del movimiento. Por ello, calificar el episodio como una rebelión de capitanes sería prematuro. La expresión puede utilizarse como interrogante sociológico, pero no como descripción factual.

El papel de los oficiales jóvenes sigue siendo central. Capitanes y tenientes suelen conducir compañías, destacamentos o elementos equivalentes; ejecutan las órdenes de la conducción superior y mantienen contacto cotidiano con soldados y suboficiales. Ocupan, por ello, una posición intermedia desde la cual pueden traducir frustraciones dispersas en demandas colectivas. Su importancia no deriva solamente del grado, sino de la combinación entre experiencia de combate, ascendiente sobre la tropa, redes horizontales y capacidad de producir un discurso legitimador.

Esta capa puede convertirse en una contraélite operacional. A diferencia de la élite institucional, que controla ministerios, estados mayores y recursos estratégicos, la contraélite obtiene reconocimiento de la exposición al peligro y del conocimiento directo del terreno. Singh (2014) advierte que el resultado de un golpe depende de la coordinación y de las expectativas sobre el comportamiento de otras unidades, más que de la mera superioridad material. Los oficiales intermedios son particularmente importantes en ese proceso porque conectan la decisión conspirativa con la movilización efectiva.

No obstante, el grado de capitán no debe ser convertido en una categoría determinista. Un oficial joven puede carecer de prestigio operacional o actuar por ambición personal; un general puede conservar legitimidad de combate. La variable decisiva es la relación entre autoridad formal, reconocimiento profesional y capacidad para representar un agravio colectivo.

8. La promesa de seguridad y el giro estratégico de Níger

Tiani justificó la ruptura de 2023 por la incapacidad del Gobierno civil para controlar la inseguridad. Esta promesa se convirtió en el fundamento principal de la legitimidad de la junta. No obstante, el cambio de régimen no produjo una reversión inequívoca de la amenaza. La persistencia de ataques y bajas expone al Gobierno al mismo juicio de eficacia que dirigió contra Bazoum.

Durante los años siguientes, Níger redujo la cooperación con Francia y Estados Unidos, se aproximó a Rusia, abandonó la Comunidad Económica de Estados de África Occidental y

se integró con Mali y Burkina Faso en la Alianza de Estados del Sahel. Estas decisiones fortalecieron la autonomía diplomática y el discurso soberanista, pero la soberanía política no garantiza por sí misma eficacia operacional.

Si la sustitución de socios y la reorganización de alianzas no mejoran la protección de las unidades ni reducen las pérdidas, puede aparecer una brecha entre legitimidad discursiva y legitimidad por resultados. El intento de golpe no demuestra que sus responsables rechazaran la cooperación rusa o el proyecto de la AES. Sí indica que el marco soberanista no ha eliminado las tensiones profesionales y materiales dentro de la fuerza.

9. Implicaciones para la Alianza de Estados del Sahel

El respaldo de Mali y Burkina Faso demuestra que la estabilidad de los tres regímenes se encuentra interrelacionada. La AES fue concebida como un pacto de defensa y asistencia mutua, pero también cumple una función de protección política recíproca entre gobiernos surgidos de intervenciones militares. Una caída de Tiani alteraría el equilibrio interno de la alianza y podría afectar su proyecto de integración confederal.

La situación encierra una contradicción. Los tres gobiernos legitimaron su llegada al poder mediante el argumento de que la intervención castrense era necesaria para corregir el fracaso de las autoridades anteriores. Ahora deben impedir que otras facciones militares invoquen el mismo razonamiento contra ellos. La consolidación institucional de la AES dependerá, por tanto, de su capacidad para transformar la solidaridad entre juntas en mecanismos duraderos de gobernanza y seguridad.

La asistencia externa también puede tener efectos ambivalentes. Un apoyo ruso directo fortalecería la supervivencia inmediata de Tiani, pero podría generar la percepción de que el Gobierno depende de fuerzas extranjeras para controlar a sus propios militares. La ausencia de confirmación sobre ese apoyo obliga a mantenerlo como escenario, no como hecho.

10. Consecuencias para la lucha contra las organizaciones yihadistas

Toda crisis de cohesión beneficia indirectamente a los adversarios armados. Las unidades destinadas a proteger Niamey, custodiar instalaciones estratégicas o vigilar a otros sectores de las Fuerzas Armadas dejan de estar disponibles para operaciones en las regiones fronterizas. Las investigaciones, detenciones y cambios de mando pueden, además, interrumpir redes de cooperación e inteligencia.

La prioridad otorgada a la seguridad del régimen puede desplazar recursos desde la seguridad territorial hacia la protección política. Esta diferencia es fundamental: un Estado puede conservar el Palacio Presidencial y, simultáneamente, perder capacidad para proteger

poblaciones, rutas y puestos avanzados. JNIM y el Estado Islámico pueden explotar la distracción mediante ataques contra posiciones aisladas, propaganda sobre la debilidad gubernamental y expansión de mecanismos de influencia local.

Una respuesta basada exclusivamente en purgas presenta otro riesgo. La sustitución de oficiales experimentados por mandos seleccionados principalmente por su lealtad puede reducir la calidad operacional. A corto plazo aumenta el control; a mediano plazo puede profundizar las deficiencias que alimentaron el malestar.

11. Escenarios prospectivos

A partir de la información disponible pueden plantearse cuatro escenarios no excluyentes:

- **Contención y recentralización.** Tiani desarticula las redes rebeldes, refuerza la Guardia Presidencial y aumenta la vigilancia sobre las unidades. Es el escenario más probable en el corto plazo, aunque no resuelve el desgaste de fondo.
- **Reforma controlada.** La junta combina sanciones selectivas con rotaciones, mejoras logísticas y mayor participación de mandos operacionales. Reduciría tensiones, pero requeriría reconocer fallas que podrían afectar la narrativa oficial.
- **Fragmentación recurrente.** Persisten los ataques y las bajas, aparecen nuevas conspiraciones y se intensifica la competencia entre cuerpos. El régimen conservaría la capital, pero perdería cohesión y capacidad territorial.
- **Recomposición del liderazgo.** Una fracción militar consigue articular el descontento alrededor de un dirigente con legitimidad operacional. Solo en este escenario podría hablarse del surgimiento de un equivalente nigerino de la generación de capitanes.

Los escenarios dependerán de variables todavía abiertas: grado de apoyo obtenido por los sublevados fuera de Niamey, reacción de las unidades del frente, comportamiento de la Guardia Presidencial, asistencia de los socios de la AES y evolución de la amenaza yihadista. También será decisivo que aparezca —o no— una figura capaz de proporcionar dirección política a agravios hasta ahora dispersos.

12. Conclusiones

El intento de golpe del 29 de agosto de 2026 constituyó una advertencia estratégica para el régimen de Abdourahamane Tiani. Aunque las autoridades afirmaron haber contenido la rebelión, la coordinación de ataques contra instalaciones sensibles y la participación atribuida a militares procedentes de zonas de combate quebraron la imagen de unidad de las Fuerzas Armadas.

El episodio puede comprenderse como la convergencia entre tres procesos: persistencia de la inseguridad, acumulación de desgaste operacional y deterioro de la confianza vertical. La junta conserva la legitimidad formal derivada del control del Estado y de la jerarquía superior. Sin embargo, los oficiales y soldados expuestos al conflicto pueden desarrollar una legitimidad alternativa basada en la experiencia de combate y en la proximidad con la tropa.

La ausencia de capitanes en el núcleo formal del régimen es significativa, pero no constituye una explicación suficiente. No se ha demostrado que el levantamiento haya sido dirigido específicamente por oficiales de ese grado ni que exista una identidad generacional homogénea. La cuestión más importante es la falta de representación visible de la generación operacional dentro del centro de decisión.

Tiani puede restablecer el control mediante detenciones, cambios de mando y refuerzo de la Guardia Presidencial. Sin embargo, esas medidas solo cerrarán temporalmente la crisis si no se atienden las condiciones profesionales que alimentan el descontento. Una organización militar puede imponer obediencia y, al mismo tiempo, perder cohesión. La estabilidad de Níger dependerá de que la conducción consiga reconstruir la confianza sin debilitar todavía más las capacidades necesarias para enfrentar a los grupos yihadistas.

La principal conclusión es, por tanto, que Níger todavía no presenta un nuevo capitán convertido en símbolo político, pero sí exhibe el espacio sociológico en el cual podría surgir.

La distancia entre la élite de los generales y los militares que soportan el peso del frente constituye una vulnerabilidad estratégica. Si las bajas continúan y los resultados no mejoran, la represión del intento de golpe podrá impedir una sustitución inmediata del poder, pero no eliminará la posibilidad de nuevas impugnaciones.

Aunque distintas fuentes atribuyeron el levantamiento a jóvenes oficiales y a efectivos procedentes de unidades operativas castigadas por la insurgencia, al cierre de este estudio no se había identificado públicamente a un jefe único ni se habían confirmado los grados de sus organizadores. En consecuencia, el episodio puede interpretarse como una posible impugnación generacional y operacional a la conducción de Tiani, pero no todavía como una rebelión específicamente encabezada por jóvenes oficiales.

Referencias

Agence Nigérienne de Presse. (2023, 4 de agosto). Composition du CNSP : Le général Tiani prend la tête de l'instance dirigeante d'une quarantaine de membres. <https://anp.ne/composition-du-cnsp-le-general-tiani-prend-la-tete-de-linstance-dirigeante-dune-quarantaine-de-membres/>

- Associated Press. (2026, 29 de agosto). Dozens of soldiers killed or arrested after an apparent mutiny in Niger's capital, state TV reports. AP News.
<https://apnews.com/article/77d0c701e5729f2779580ea557e0a2c3>
- Barma, S. (2025, 15 de febrero). Abdourahamane Tchiani in 2025 [Fotografía]. Voice of America Hausa; Wikimedia Commons.
[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Abdourahamane_Tchiani_in_2025_\(cropped\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Abdourahamane_Tchiani_in_2025_(cropped).jpg)
- EFE. (2026, 29 de agosto). El Gobierno de Níger dice estar retomando progresivamente el control tras un golpe fallido. <https://efe.com/mundo/2026-08-29/niger-retoma-control-golpe-fallido/>
- Feaver, P. D. (2003). Armed servants: Agency, oversight, and civil-military relations. Harvard University Press. <https://www.hup.harvard.edu/books/9780674017610>
- Financial Times. (2026, 29 de agosto). Niger says mutinying soldiers launched coup attempt. <https://www.ft.com/content/25f0b3ef-db30-4a86-b75e-ca56ff4494fd>
- Huntington, S. P. (1957). The soldier and the state: The theory and politics of civil-military relations. Harvard University Press. <https://www.hup.harvard.edu/books/9780674817364>
- Infobae. (2026, 29 de agosto). Tensión en Níger: la junta militar denunció un intento de golpe de Estado tras los ataques contra el Palacio Presidencial.
<https://www.infobae.com/america/mundo/2026/08/29/tension-en-niger-la-junta-militar-denuncio-un-intento-de-golpe-de-estado-tras-los-ataques-contra-el-palacio-presidencial/>
- Janowitz, M. (1960). The professional soldier: A social and political portrait. Free Press.
- Le Monde. (2026, 29 de agosto). Niger junta led by General Tiani faces attempted coup.
https://www.lemonde.fr/en/le-monde-africa/article/2026/08/29/niger-junta-led-by-general-tiani-faces-attempted-coup_6756970_124.html
- OpenStreetMap contributors. (2026). OpenStreetMap [Conjunto de datos cartográficos].
<https://www.openstreetmap.org/>
- Powell, J. M., & Thyne, C. L. (2011). Global instances of coups from 1950 to 2010: A new dataset. Journal of Peace Research, 48(2), 249–259. <https://doi.org/10.1177/0022343310397436>
- Reuters. (2026, 29 de agosto). Rival factions stand off in Niger capital after mutineers attack airport, presidency. <https://www.reuters.com/world/gunfire-blasts-heard-several-areas-niger-capital-niamay-witness-says-2026-08-29/>
- Singh, N. (2014). Seizing power: The strategic logic of military coups. Johns Hopkins University Press. <https://www.press.jhu.edu/books/title/10712/seizing-power>